

El pensamiento político en la Ilustración: Jean Jacques Rousseau

Introducción

El Renacimiento cultural surgido en el siglo XV y desarrollado con las aportaciones humanistas y científicas a lo largo de los dos siguientes siglos, culmina en la Ilustración. Este gran movimiento cultural y filosófico se desarrolla durante todo el siglo XVIII, que pasará a llamarse siglo de la Ilustración o Siglo de las Luces por su exigencia de que la razón reine allí donde antes lo hacían la superstición, la tradición o la fuerza. Para los pensadores ilustrados la razón surgida de la ciencia es la única guía del conocimiento y debe aspirar a iluminar los demás aspectos de la vida humana.

Este nuevo espíritu nace en Inglaterra de la mano del empirismo, aunque es en Francia donde cristaliza y desde donde se extiende al resto de Europa, y adquiere características algo diferentes en los diversos países: así, por ejemplo, en Inglaterra, tiene especial influencia en el ámbito del conocimiento, cultivando las ciencias de la naturaleza y fomentando las discusiones sobre religión en un ambiente de tolerancia y libertad, pero en Francia -donde había una organización política autoritaria y una importante clase media en desacuerdo con ese autoritarismo- son las cuestiones de índole social y moral, las más importantes.

En todas partes, sin embargo, los pensadores ilustrados se muestran confiados en el poder de la razón para cambiar las cosas y están de acuerdo en que solamente mediante el fomento de la educación, el conocimiento y la autonomía o libertad personal, será posible el progreso de la Humanidad.

El personaje

Jean Jacques Rousseau es uno de los personajes más controvertidos de este periodo y representa muy bien las contradicciones existentes en su propio tiempo, ya que aunque comparte muchas de las preocupaciones de sus colegas ilustrados, - la búsqueda de la felicidad del hombre, su interés por el progreso o la libertad- su pensamiento es especialmente crítico con este movimiento, lo que le ocasionó bastantes enfrentamientos con algunos de sus representantes más ilustres como Voltaire o Diderot.

Nació en Ginebra en 1712, en una modesta familia de religión calvinista. Autodidacta en muchos aspectos, se ve obligado desde muy joven a desempeñar multitud de oficios, hasta que se interesa por la composición musical y a partir de 1731 ejerce de preceptor en París. Allí entra en contacto en 1743 con los intelectuales, y traba amistad con Diderot y D'Alembert, redactores de la *Enciclopedia*, en la que colabora redactando artículos sobre música y economía política.

Pese a su participación en este gran proyecto colectivo de divulgación de la Ilustración, en 1750 se presenta a un concurso literario con la obra *Discurso sobre las ciencias y las artes*, donde defiende una tesis contraria a las ideas ilustradas: que la civilización corrompe a los hombres. Con este trabajo gana el concurso, pero comienza su progresivo alejamiento de los enciclopedistas. Publica en 1755 otra de sus obras más conocidas y polémicas, el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, y en 1762 *El contrato social y Emilio*., donde recoge sus propuestas más revolucionarias sobre la sociedad y la educación. Ambas obras fueron condenadas por el Parlamento de París, que decretó orden de prisión contra Rousseau, quien se traslada de nuevo a Ginebra, donde también fue condenado bajo la acusación de ateísmo.

Las persecuciones le llevaron a Inglaterra, invitado por David Hume, de donde regresa a París definitivamente en 1770; allí terminará uno de sus últimos escritos, su autobiografía *Confesiones*. Muere en 1778.

La crítica al optimismo y al individualismo ilustrados

Ya se ha dicho que el proyecto de la Ilustración incluye la seguridad de que el ejercicio de la reflexión libre y racional sobre todos los asuntos de la vida humana traerá progreso y felicidad, conquistas que lejos de darse en la otra vida, pueden lograrse en este mundo. La razón en la que creen los pensadores ilustrados es una razón secular, que busca la felicidad aquí y ahora, fundamentalmente a través del conocimiento y la erradicación de la tiranía. Pero Rousseau no comparte ese ambiente de optimismo generalizado.

La tesis que defiende en la obra premiada por la academia de Dijon, y que le supone su primera polémica fama, es que la sociedad corrompe al hombre y que el progreso material de la humanidad ha originado su decadencia moral. De esta manera Rousseau se va a oponer a dos de los principios básicos de la Ilustración, la acción salvadora del conocimiento y la fe en el progreso humano.

Todo está bien al salir de las manos del autor de las cosas, todo degenera en las manos del hombre.

Emilio, o de la educación

El hombre ha nacido libre, pero por todas partes está encadenado; hay quien se cree señor de los demás y es más esclavo que ellos.

El Contrato social

Podríamos decir, entonces, que a diferencia de otros autores ilustrados cuyas críticas se dirigen principalmente hacia la tradición y el antiguo régimen, Rousseau se centrará más en el presente, intentando poner en evidencia las contradicciones que se dan en su propia sociedad, cuya organización y principios siguen impidiendo - en su opinión- la justicia, la libertad y, por tanto, el verdadero progreso.

Rousseau argumentará que la ciencia, las artes y la filosofía son fruto de la ociosidad de los hombres y de su deseo de destacar sobre los demás; son la vanidad, la envidia y la debilidad humanas las que nos han llevado a esa carrera desenfrenada por el progreso material y han ofrecido la falsa idea de que con todo ello el género humano lograría su liberación y felicidad, cuando verdaderamente lo ha convertido en esclavo de un orden social y político injusto, y de unas exigencias sociales insaciables, tales como el lujo, la posición social, la fama, etc. Es obvio, por tanto, que desde este punto de vista, el progreso material no ha traído mayor felicidad.

Y esto es así porque la sociedad burguesa de su tiempo se ha organizado en función de valores individualistas, y eso ha originado la desigualdad y la depravación moral, es decir un sistema social injusto que habría que cambiar. El primer problema que conviene abordar, entonces, será el de averiguar cómo era el ser humano antes de entrar en sociedad, para después analizar por qué la sociedad ha pervertido esa naturaleza en lugar de favorecerla.

La idea de hombre y el estado de naturaleza .

Rousseau se propone, por tanto, averiguar en qué se ha ido convirtiendo el ser humano en su desarrollo social, pero, ¿cómo puede averiguarse eso, si ya no hay - si es que alguna vez los hubo- hombres naturales, es decir, al margen de cualquier sociedad? Esta distinción (que Rousseau aborda en el *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*) solo es posible con un ejercicio mental: imaginando cómo sería un ser humano despojado de todos los atributos que la sociedad ha ido imponiéndole artificialmente; nos quedaremos así con el hombre en "estado natural", es decir con la auténtica **naturaleza humana**, que es preciso comprender para darse cuenta del origen de los males que padece y poder ponerles remedio.

El "estado de naturaleza " designaría, pues, el supuesto estado o situación del hombre con anterioridad a su vida en sociedad. Conviene subrayar que Rousseau no concibe el "estado de naturaleza" como una realidad histórica - nunca podremos saber si realmente fue o no así- sino como una hipótesis de trabajo, un concepto teórico que nos permite averiguar dos cosas:

- cómo nace la sociedad y, por tanto, cuáles de sus estructuras, instituciones o valores, han conducido al hombre a su estado presente - recuérdese que injusto para Rousseau - y

- qué cosas es necesario cambiar en esta sociedad para conseguir el orden social que permita que el hombre llegue a ser lo que su naturaleza le permite y le exige.

Recordemos que éste no es un tema nuevo, pues ya los sofistas habían reflexionado acerca de la diferencia entre *physis* y *nómos*, intentando separar lo que hay de natural (por tanto, inmutable) en la conducta humana, frente a lo puramente social o convencional (y por ello variable históricamente). Para Rousseau, en estado natural, el ser humano se mueve por un comportamiento instintivo y carece de razón y lenguaje, pero, a diferencia de los animales, es capaz de elegir sus actos y de adquirir nuevas habilidades para enfrentarse a las dificultades de la vida.

El hombre natural es como "el buen salvaje" - el tipo de individuo primitivo que algunos descubridores habían encontrado en lejanos países alejados de la civilización- un ser solitario, (no es social, pero tampoco antisocial), independiente, ocupado únicamente en satisfacer sus necesidades para las que se basta a sí mismo; no conoce el vicio o la virtud - que son principios sociales- , y en él dominan más los sentimientos - el de supervivencia y el de la piedad ante el dolor ajeno- que la razón ; es , por tanto, un ser inocente, libre y feliz, que se contenta con lo que tiene , y por ello el estado de naturaleza es un estado de paz, porque no hay posesiones o pasiones por las que enfrentarse, ni más desigualdades entre los seres humanos que las derivadas de la propia naturaleza (la edad, la fuerza, la salud, etc)

Del estado de naturaleza a la sociedad civil.

Este estado inicial de paz y aislamiento existente en la naturaleza desaparece poco a poco, en cuanto los hombres empiezan a reunirse en grupos, que si bien contribuyen a hacer más fácil su vida, enseguida generan competencia y rivalidad.

"El primero a quien después de cercar un terreno se le ocurrió decir "esto es mío", y halló gente lo bastante estúpida para creerle, fue el auténtico fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, muertes, cuantas miserias y horrores no habría ahorrado al género humano quien, arrancando las estacas o rellenando el foso, hubiera gritado a sus semejantes!: "Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y que la tierra no es de nadie"

Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres.

Oponiéndose a Locke, que consideraba la propiedad privada como un derecho natural, cuya protección era una de las tareas básicas de la sociedad, Rousseau ve en ella el origen de todos los males sociales, ya que genera diferencias entre poseedores y no poseedores, despierta la avaricia, acrecienta las diferencias naturales generando injusticias, y desencadena el estado de guerra. El ser humano, que en estado natural no se preocupaba más que de sus necesidades elementales, acapara ahora los bienes que cree que necesitará en un futuro, generando competencia y enfrentamientos, un estado de guerra de todos contra todos que no deriva de una naturaleza humana malvada, como creía Hobbes, sino de la desigualdad causada por el nacimiento de la propiedad.

Para evitar esta situación de inseguridad nació el acuerdo de establecer la sociedad política, es decir, el Estado, que con la pretensión de proteger a todos, protege especialmente a los propietarios. Es precisamente en ese momento, cuando definitivamente desaparece la libertad natural, cuando se inicia el deterioro moral de la humanidad y se implanta la desigualdad y la injusticia generalizadas en las que el hombre se mueve todavía.

Pero con esta crítica Rousseau no pretende la vuelta al estado de naturaleza, cosa absolutamente imposible ya, (ni tampoco abolir la propiedad privada), sino cuestionar las bases sobre las que debe asentarse una sociedad legítima y buscar un nuevo tipo de sociedad donde las desigualdades no sean tan grandes y se permita la libertad, el desarrollo de la justicia y la felicidad de todos los ciudadanos. Y esa es la propuesta que desarrollará en *El Contrato social* y en *Emilio*.

Hacia una sociedad legítima: el contrato social.

Al afirmar que el origen del estado está en un pacto entre los hombres, Rousseau se sitúa en la tradición que niega el pretendido origen divino que se había atribuido durante mucho tiempo a las instituciones políticas y al Estado. Para los defensores de este punto de vista, el fundamento del poder político no es natural, sino convencional y proviene de un contrato entre los ciudadanos, de forma que hay que obedecer las leyes que organizan el estado para promover el bien de todos y evitar males mayores. Esta teoría recibe el nombre de contractualismo, y sus principales defensores - con diferencias sustanciales entre ellos- son en el siglo XVII Hobbes y Locke, y Rousseau en el XVIII.

T. Hobbes (1588-1679) partía de la idea de que el hombre en estado natural es un ser conflictivo en competencia perpetua con los demás por los recursos o por conseguir lo que desea: " *El hombre es un lobo para el hombre*", afirmaba, por lo que el estado de naturaleza es un estado de violencia y guerra de todos contra todos, donde únicamente hay.

"miedo continuo, peligro de muerte violenta, y para el hombre una vida solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta"
Leviathan,

La única forma de salir de ese estado de guerra es que todos renunciemos al poder propio en favor de otro superior, el Estado, a quien nos sometemos para conseguir la paz y la seguridad.

Por su parte J. Locke (1632-1704), aún siendo menos pesimista en su concepción de la naturaleza humana, también veía el nacimiento del estado como una renuncia del individuo a la propia libertad para conseguir la salvaguarda de la vida y la propiedad.

Pero para Rousseau no hay beneficio mayor que preservar la libertad, y, por tanto, cualquier pacto que implique sumisión (los individuos obedecen al estado o al monarca a cambio de su seguridad) es injusto, y generará, por tanto, una sociedad igualmente injusta. Aunque el estado sea necesario, solo tiene legitimidad cuando es capaz de devolver la libertad y la igualdad que existía en el estado de naturaleza. Por eso, es necesario reformar la sociedad actual, asentándola sobre una nueva base, un nuevo contrato social que permita la libertad y el orden, es decir la armonía entre el individuo y la sociedad. Se trata, pues, de

Hallar una forma de asociación que defienda y proteja con la fuerza común la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca, no obstante, a nadie más que a sí mismo y quede tan libre como antes. He aquí el problema fundamental que soluciona el contrato social”

El Contrato social

Así, pues, la clave del pacto social justo está en lograr unirse a todos y, pese a ello, permanecer libres. Pero no se trata de una contradicción, porque no es la libertad natural la que se mantiene, sino un nuevo tipo de libertad diferente y superior, la libertad social o moral que se conquista con el pacto. El contrato social es la asociación voluntaria de los individuos que se unen entre sí para crear una comunidad, un cuerpo social superior a sus individualidades, donde el hombre natural se transforma en ciudadano.

Así el hombre no renuncia a su libertad, sino que la transforma en libertad civil o social, pues no se somete a una voluntad ajena a la suya - como el estado- sino a sí mismo aunque como miembro de una colectividad. Ser libre no consiste en carecer de normas, sino en obedecer únicamente a la ley que uno mismo se da, soberano y súbdito al mismo tiempo. Y la expresión colectiva de esta libertad social, es lo que Rousseau llama voluntad general.

La voluntad general es la expresión del interés de todos, no la suma (o resta) de intereses particulares, sino la expresión del bien común, un principio que permita que prevalezca el interés general de la comunidad por encima de los intereses privados, y que es la base de todo el orden social. Por tanto es la comunidad la única legitimada para redactar las leyes que han de regir en esa sociedad, porque en ella reside la soberanía. El poder político, no procede de Dios, ni es patrimonio del rey, - o de la clase política- sino que surge del pueblo en cuanto se constituye en sociedad, y cualquier gobierno concreto es únicamente el ejecutor de las leyes que el pueblo se ha dado a sí mismo.

Para que la voluntad general pueda expresarse, no debe haber partidos o facciones dentro del estado; solo mediante una democracia directa - en la que cada ciudadano vota con total independencia- es posible alcanzar el bien común, de forma que el contrato social conduce a Rousseau – a pesar de que es consciente de las dificultades para conseguirlo- a reivindicar la democracia como ideal político al que se debe tender.

Y en esta nueva sociedad el papel de la educación es fundamental- así lo plantea en *Emilio*- pues es formando a los ciudadanos como se conseguirá ese orden justo (nótense las resonancias platónicas de toda la teoría); propone una educación poco rígida, libre de prejuicios, que persiga el desarrollo de las capacidades peculiares de cada individuo y fomente el espíritu crítico y la solidaridad. Esta nueva perspectiva sobre la educación es una propuesta revolucionaria para su época que va a marcar la investigación en esta materia en los siglos siguientes

Que el niño no haga nada porque así se lo dicen: sólo es bueno para él lo que él reconoce como tal. Si lo proyectáis más allá de sus luces, os parece que tenéis previsión, pero no tenéis ninguna. Para proveerlo con algunos instrumentos vanos que tal vez no utilizará nunca, lo priváis del instrumento más universal del hombre, que es la sana razón; lo acostumbráis a dejarse conducir siempre, a no ser nunca otra cosa que una máquina en manos ajenas. Queréis que sea dócil cuando es pequeño; pero eso es como querer que sea crédulo y engañado cuando sea adulto

Emilio